ANATOMÍA DEL ALCA Y LOS TLCs (+)

René Báez

**Profesor de la Facultad de Economía
de la PUCE y miembro de la IWA**

1. La tendencia más característica de la economía internacional contemporánea constituye la mundialización capitalista de los procesos productivos, comerciales, financieros, así como de sus concomitantes pautas de consumo. El fenómeno involucra tanto a los países centrales del sistema como a los periféricos, incluidos en estos últimos las naciones del ex campo socialista europeo. La aludida tendencia se habría iniciado desde el fin de la II Guerra Mundial.

2. La mundialización capitalista en curso ha configurado tres grandes bloques económicos: a) el presidido por Estados Unidos, con hegemonía sobre América Latina, b) la Unión Europea, encabezada por Alemania y Francia, en proceso de expansión hacia Europa Central y Oriental, y c) Japón y China, cuya influencia se despliega en el Sudeste asiático y el Pacífico, y que, según opinión distintos analistas, establecerá en un futuro próximo un entendimiento militar-político entre las dos potencias. Los citados bloques apuntan a desenvolverse en un contexto de creciente interpenetración de capitales, que, sin embargo, dado el carácter intrínsecamente violento del capitalismo, no excluye la posibilidad de confrontaciones militares entre los Estados imperialistas y, menos aún, el fomento de guerras periféricas de distinta índole (religiosas, contra el “narcoterrorismo”, tribales).

3. Las actuales propuestas integracionistas de los Estados Unidos para el continente, como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLCs), se engranan con concepciones y políticas de corte colonialista o neocolonialista impulsadas por la Unión en distintos momentos de su historia. El más notorio de tales antecedentes constituye la Doctrina Monroe (“América para los americanos”), sustento del expansionismo territorial de Washington a lo largo del siglo XIX. En época más reciente, el monroísmo-panamericanismo se sustentará en la ideología del “espacio vital”, un elaborado del nacionalsocialismo alemán asumido por el complejo industrial-militar norteamericano como soporte de la estrategia de la Gran Área (Grand Area), fundamento de la intervención yanqui en la segunda contienda, conforme lo demuestran Chomsky y Dieterich en su libro Los vencedores. En tiempos más recientes, Bush padre extrapolará esos axiomas de la

(+) Ponencia presentada al IV Congreso de Pensamiento de América Latina, evento a realizarse en la Universidad de Nariño (Pasto, Colombia) entre el 6 y el 8 de octubre del 2004.

política exterior washingtoniana a la Iniciativa para las Américas, el corolario hemisférico del derrumbe del socialismo estatalista europeo.

4. Las fórmulas unionistas de la Casa Blanca, lejos de inspirarse en propósitos de fomento productivo y diseminación del progreso en las naciones sureñas, buscan, sobre todas las cosas, consolidar la hegemonía de la potencia unipolar en las esferas productiva, comercial, financiera, científica, tecnológica, ambiental, ideológica, cultural y legal, en la perspectiva de contrarrestar la superioridad tecnológica de los europeos y asiáticos en la producción de bienes de consumo civil. A la luz de esta urgencia, no resulta casual que el ALCA y los TLCs comporten esquemas de liberalización de “una sola vía”, para consolidar un “modelo de acumulación por desposesión” (Waldem Bello, Raúl Zibechi). Específicamente, pretenden asegurar

la libertad de movimiento y las máximas ganancias a las corporaciones y bancos estadounidenses, y, en contrapartida, enajenar aún más la soberanía de nuestras naciones, liquidar a los mini-Estados sociales preexistentes, profundizar la expropiación de su fuerza laboral y el saqueo de sus recursos naturales y ambientales, apropiarse de los conocimientos vernáculos, eliminar competidores, extender el antidesarrollo neoliberal, adoctrinar al continente en la religión del mercado, empobrecer y humillar a los latinoamericanos.

5. La integración-anexión de América Latina se ha tornado más necesaria para los Estados Unidos en el marco de su reciente debilitamiento económico y financiero. ¿A qué aludimos? El auge especulativo estadounidense de la era Clinton colapsó a fines del 2000 envuelto en la debacle de la Nueva Economía. Esta inflexión del ciclo económico se expresó no solo en la caída de las inversiones, sino también en las espectaculares caídas de sus exportaciones y en el crecimiento exponencial del déficit presupuestario, amén de la vertical expansión de su endeudamiento externo. Factores de este orden son los que están detrás de la decisión de George W. Bush de impulsar un plan completo de recolonización de América Latina, inicialmente bajo el formato del ALCA y, a partir de noviembre del 2003, bajo el molde de los TLCs.

6. El proyecto del ALCA (que no ha sido abandonado) y los TLCs con los Estados Unidos, ya suscritos por México, Chile y Centroamérica, y en proceso de negociación con Colombia, Ecuador y Perú, comportan ofensivas bélicas no militares contra nuestras naciones. Aunque para el caso de los países andinos, cuyas negociaciones oficiales se iniciaron el pasado mayo, en Cartagena, el contenido bélico-militar aparece explícito centrado en la regionalización del conflicto armado colombiano.

7. Específicamente, los TLCs suponen un abandono del multilateralismo y la imposición del bilateralismo como mecánica para las negociaciones. Antes que constituir una modificación formal, el cambio está significando que las asimetrías de distinto orden entre la superpotencia y nuestras naciones cobren una relevancia aún mayor.

8. El horizonte que dibujan los TLCs –y el ALCA- no agota el futuro probable de América Latina, entre otras razones porque la ofensiva totalizante y totalitaria del capital monopólico norteamericano, encaminada al desmantelamiento de los Estados-nación de Latinoamérica, está conduciendo a generar múltiples reacciones frente a la oleada recolonizadora desencadenada por el capital financiero estadounidense.

9. La resistencia al nuevo proyecto imperial viene cobrando formas que van desde la lucha de la Cuba castrista contra el recrudescido bloqueo norteamericano hasta la consolidación de la revolución bolivariana en la Venezuela chavista, la ruptura del gobierno de Kirchner con las sacrosantas normas de la banca internacional y la reciente propuesta de “Lula” da Silva encaminada a instituir la Confederación Sudamericana de Naciones. Desde los sectores nacionalistas y populares las impugnaciones al ALCA y los TLCs han sido múltiples y heteróclitas protagonizadas por contingentes campesino-indígenas, afroamericanos, segmentos empresariales ligados al mercado interno, sindicalistas públicos y privados, ecologistas y defensores de los derechos humanos, pobladores y usuarios, estudiantes, gays... A últimas fechas se ha conocido de importantes acciones contestatarias por parte de numerosas organizaciones sociales y laborales estadounidenses. A fines del mes de julio pasado se reunió, en Quito, el I Foro Social de las Américas con el propósito medular de colocar en la picota a “los proyectos de muerte del Imperio”, y, en fechas últimas, la recientemente creada

entidad Ecuador Decide ha lanzado una campaña encaminada a lograr la suspensión de las negociaciones del TLC andino-estadounidense, la renuncia de la ministra de Comercio, Ivonne Baki, y la convocatoria oficial de una consulta plebiscitaria.

10. El ALCA y los TLCs tienen que ser visualizados como proyectos desesperados del capitalismo “senil” estadounidense, es decir, constituyen productos históricos condenados por lo mismo a cambiar y desaparecer. Su extinción, sin embargo, no será obra exclusiva del tiempo, sino de la acción decidida de los hombres y mujeres de estas tierras en un proceso de desalienación ideológica y en la ruta hacia la liberación de poderíos autocráticos externos y domésticos y de construcción de una integración-integradora de nuestras naciones.

Quito, septiembre del 2004